

a saltar las fronteras de la ley y son encarnizadamente perseguidos por las policías rurales.

Había en Germán Luco un inquieto constante. Fué huésped de todas las redacciones de los diarios y revistas. Primero ilustró con sus dibujos cuentos y novelas. Más tarde realizó la labor más oscura del que enfrenta con reportajes la personalidad de otros hombres. Un viaje a Buenos Aires le dió oportunidad para conocer de cerca la vida agitada de los periodistas y escritores argentinos. Fué agricultor, como se ha dicho, director de diarios y revistas, hombre de negocios. Pero volvía siempre después de cada etapa de abandono de la pluma, a la tarea de relatar en páginas nerviosas y francas, su pensamiento y su interpretación personal de los sucesos y de los hombres. Esta misma existencia llena de inquietudes, le hacían a veces anegarse en largos y oscuros pesimismo, de los que salía como de la profundidad de un pozo, con originales observaciones acerca de la vida.

Tanía Germán Luco condiciones personales llenas de dignidad. Fué un camarada noble y sincero y su obra literaria aunque breve, está llena de un acendrado amor a su tierra. Las creaciones de carácter criollo le valdrán un puesto señalado en las letras nacionales.

Vida de Juan Montalvo

La obra sobre Juan Montalvo que ha publicado en Ecuador el conocido historiador Oscar Efrén Reyes, realiza uno de los más interesantes aportes para el conocimiento de la vida y obra del célebre escritor y luchador americano. Montalvo fué un maestro de idealismo, un luchador y apóstol y guía mental, cuya vida entera estuvo consagrada a la lucha por la libertad. Efrén Reyes ha tomado la vida de Montalvo desde su infancia para llevarla por sucesivas etapas, conforme al procedimiento moderno de la biografía, hasta los instantes dramáticos en los

que el hombre alcanza la cúspide de su grandeza. En torno a la figura señera del autor de *Mercurial* y *Los Siete Tratados*, Efrén Reyes ha acumulado los elementos psicológicos que más contribuyen a crear el ambiente propicio al desenvolvimiento y a las luchas en que intervino Montalvo.

«Montalvo por sus campañas—escribe el autor—fué naturalmente perseguido, desterrado, amenazado de muerte. Su vida se hizo azarosa y errabunda. Unas veces, en pueblos oscuros o en aldeas perdidas; otras, en grandes ciudades de Europa: nunca su espíritu batallador y tormentoso encontró el descanso. Por cierto lo que él decía de los tiranos del Ecuador; lo que él hablaba de los grandes destinos de América; lo que él pensaba de las excelencias de la libertad y de la democracia; lo que él enseñaba acerca de lo sagrado de la dignidad del hombre y de los pueblos: todo, en suma, cuanto él sabía y comprendía del movimiento mental del mundo, no habría llegado a conocer nadie fuera de los lindes de la tierra ecuatoriana, ni habría alcanzado ese enorme prestigio de perennidad que alcanzó, a no haber una maravillosa virtud de forma en sus escritos. Montalvo en efecto, para la exposición del pensamiento político, para la divulgación filosófica, para la acusación o para el dictorio, contaba con una prosa que echaba relámpagos. En esa prosa única Montalvo vertía, en alternativa con el humorismo jovial, también pensamientos de substancia universalmente humana, sus indignaciones de apóstol incomprendido o sus desolaciones de enorme infortunado. Por las maravillas de estilo todo era fascinante».

Efrén Reyes, como decimos, ha realizado una obra de alto interés. Fervor y fuerza ha empleado el autor de la «Historia del Ecuador», para describir la pasión y el drama que componen la vida de Montalvo, tanto en las circunstancias íntimas de su temperamento, en sus contradicciones, en su sensualismo como en su impetuosidad del carácter, en su acendrado civismo y en la elevación de la lucha. El Ecuador de los años de Montalvo,

surge vivo de este proceso psicológico de una vida de tan extremada tensión. La obra está magníficamente impresa y exornada con sugestivos grabados.

María Luisa Bombal

A propósito del libro de María Luisa Bombal, *La última niebla*, hermosa novela de la que *Atenea* se ocupó en su oportunidad, ha escrito Amado Alonso en el número 3 de la revista *Nosotros*, (segunda época) un interesante artículo, pleno de sugerencias. No hay, por supuesto, intención alguna de descubrir a Luisa Bombal. El hecho de que la crítica chilena no se haya preocupado con mayor extensión de esa novela, débese en gran parte a una circunstancia que es corriente en lo que se refiere a obras editadas en Buenos Aires: no llegan a Chile y si llegan sólo es en número reducido de ejemplares. La novela que tan elogioso juicio—muy justificado—merece al ilustre escritor español, conocido nuestro y admirado aquí por los que han seguido su interesante labor, fué sólo apreciada por unos pocos. Las librerías no tuvieron noticias de su aparición. El análisis de Alonso es hondo y sugerente. Queremos sólo reproducir algunos de los conceptos que le merece la novela en Chile y que ha ser de interés para los escritores chilenos. Dice Alonso:

«La autora de *La última niebla*, María Luisa Bombal, chilena argentinizada, procede de un país donde el arte de narrar ha sido y es cultivado con especial predilección, a pesar del universal decaimiento de la novela. Ciertamente que Chile no cuenta, hasta hoy, con ninguna de esas cuatro o cinco novelas americanas de circulación internacional cuyo éxito se apoya, a medias, en la calidad literaria y en el folklorismo artísticamente presentado, como *Los de Abajo*, del mexicano Azuela, *Doña Bárbara*, del venezolano Gallegos, *La Vorágine*, del colombiano Rivera, *Don Segundo Sombra*, de nuestro Güiraldes; pero su producción novelesca es de merecida consideración. Sin contar ya con Blest Ga-